



Pensando la sociedad desde la perspectiva teórica de Niklas Luhmann

Conceiving Society from the Theoretical Perspective of Niklas Luhmann

Guillermina RAMÍREZ

Universidad de Oriente, Cumaná, Venezuela

RESUMEN

Sociedades caracterizadas por un alto grado de complejidad y diferenciación que rebasan los marcos teóricos con los cuales se le han interpretado, dan lugar a nuevas perspectivas. Cobra sentido el objeto de este trabajo, el cual es analizar la propuesta teórica de Niklas Luhmann. Los contenidos y alcances se extraen directamente de su obra *Sistemas Sociales. Lineamientos para una teoría general*: complementados con opiniones que sobre el autor, se llevan a cabo en los ambientes científicos y académicos. Conceptos diversos permiten analizar la transición en términos de continuidad y ruptura con el pensamiento sociológico clásico para concluir con sus principales aportes.

Palabras clave: Niklas Luhmann, sistemas sociales, teoría social.

ABSTRACT

Highly complex and differentiated societies overreaching the theoretical framework supporting their *raison d'être* beget new perspectives. The objective of this study, namely, analyzing the theoretical proposal of Niklas Luhmann, is thus justified. The content of the paper draws directly on his book *Social Systems: Guidelines for a General Theory*, and is complemented with opinions about the author in different scientific and academic circles. Diverse concepts allow for an assessment of his theory and transition in terms of continuity and rupture with the classical tenet, to conclude with his main contributions.

Key words: Niklas Luhmann, social systems, social theory.

INTRODUCCIÓN

Las disciplinas se construyen sobre bases teóricas que obedecen a un contexto y tiempo determinado, pero: ¿hasta dónde tales nutrientes teóricos nos están dando respuestas en el estudio de esta sociedad moderna, tan cambiante, compleja y diferenciada que ha rebasado las formas de pensar y actuar? o ¿es qué acaso estamos ante una incapacidad de tomar parte, de aprender o de enriquecer en algo esta suerte de discurso interdisciplinario? Son estas interrogantes las que motivan esta reflexión, y en la cual encuentra un espacio el teórico alemán Niklas Luhmann (1927-1998), quien con sus aportes sobre la teoría de los sistemas sociales, puede ayudarnos a enfrentar los retos de los flujos informativos y comunicativos, los nuevos medios y mediaciones, las incertidumbres, las complejidades del saber y todo lo que de ahí se desprende.

En consecuencia, se presenta en este trabajo, una primera aproximación a la teoría Luhmaniana, la cual intenta, previo cuestionamiento y crítica, reformular la teoría de los sistemas a los efectos de su aplicación en el campo de los fenómenos sociales.

1. LA TRADICIÓN SOCIOLOGICA Y LA TRANSICIÓN A LA TEORÍA DE LOS SISTEMAS SOCIALES DE NIKLAS LUHMANN

El marco teórico básico de Luhmann es la Teoría de Sistemas; pero, a partir de su crítica, la rebasa proponiendo un cambio de paradigma, sustituyendo enfoques, radicalizando posiciones analíticas, hasta llegar a construir su propia teoría. La concepción Luhmanniana de la *Teoría de los Sistemas Sociales* y su evolución, sostienen Rodríguez y Arnold:

Representa la culminación de un largo proceso de desarrollo intelectual. Su autor, que en un principio fue presentado como innovador de la teoría funcionalista, y específicamente como un renovador del denominado estructural - funcionalismo de corte parsoniano; en el ambiente académico internacional, se distingue hoy como el constructor de una superteoría de la cual no escapa ningún ámbito de lo sociocultural, debiendo incluso ella misma considerarse parte de su objeto de análisis¹.

Veamos algunas de sus contribuciones, analizando las principales categorías de su teoría.

CONTINGENCIA Y DOBLE CONTINGENCIA

Contingente es aquello que no es necesario, ni imposible, es decir aquello que puede ser como es (fue, será) pero que también puede ser de otro modo. Históricamente esta comprensión del concepto se origina en Aristóteles. "El concepto designa, por lo tanto, lo dado (experimentado, esperado, pensado, imaginado) a la luz de un posible estado diferente, designa objetos en un horizonte de cambios posibles. Presupone el mundo dado, es decir, no designa lo posible en si, sino aquello que, visto desde la realidad, puede ser de otra manera

1 RODRÍGUEZ, D & ARNOLD, M (1999): *Sociedad y teoría de sistemas*. Santiago de Chile, Edit. Universitaria. p. 97.

(mundos posibles, del único mundo real). La realidad de este mundo, entonces se presupone en el concepto de contingencia como primera e insustituible condición de lo que es posible”².

Para Luhmann el concepto de la *doble contingencia* establece la transición a la teoría de los sistemas sociales. No obstante su importancia, no ha encontrado la atención que se merece. Para tratar y entender la doble contingencia nos remite al concepto de acción y a los planteamientos de Talcott Parsons a los fines de establecer referencias y marcar diferencias, reconociendo aportes importantes de dicho autor que van más allá de simples teorías. Para Parsons, sostiene Luhmann, la acción es indeterminada a la vez que indeterminable. “Se trata pues, no sólo de sintonizar los comportamientos y de coordinar los intereses y las intenciones de los diferentes actores, sino más bien de una condición básica de la posibilidad de la acción social a secas”³. Dicha indeterminación de la acción no soluciona el problema de la doble contingencia pues, pertenece a las condiciones de posibilidad de las acciones y que por lo mismo, los elementos de los sistemas de acción, es decir las acciones, sólo pueden constituirse dentro de esos sistemas y únicamente por medio de la solución del problema de la doble contingencia.

Para Parsons la solución del problema estaría en un consenso de valores implícitos dentro de la orientación normativa de un sistema simbólico compartido y transmitido por la cultura. Desde esta perspectiva el problema de orden social no atañe tanto al poder político sino a la socialización (Evolución socio-cultural como socialización desviante).

Como se puede observar, si bien Parsons abordó el problema de la doble contingencia no pudo resolverlo ante la falta de determinación, lo que obligó a Luhmann a separarse de él, reorientando su teoría y en general a alejarse del tratamiento tradicional que intentaba resolver el problema de la doble contingencia (aún sin llamarla así) mediante términos como interacción, reflejo, reciprocidad de perspectivas o reciprocidad de los rendimientos. Desde estas posturas, sostiene Luhmann: “la pretendida unidad era vista en una especie de interacción simétrica de lo diverso... Lo social se pensaba en consecuencia como relación entre individuos y había que pensar también que los individuos no pueden faltar sin que se rompa la relación”⁴. Esta idea sostiene Luhmann se ha vuelto inadecuada puesto que ahora se insiste más en la autoselectividad de las perspectivas y en la incomprensibilidad del otro, rompiéndose también cualquier modelo de simetría debido al problema de la complejidad.

Al respecto, la formula de la doble contingencia, por su circularidad inmanente se extiende más allá de esa base teórica tradicional señalando Luhmann que: “nada obliga a buscar la solución del problema de la doble contingencia sólo en un consenso pre-existente, es decir en la dimensión social, también existen equivalencias funcionales en otras dimensiones como la temporal”⁵.

2 LUHMANN, N (1998). *Sistemas Sociales. Lineamientos para una teoría general*. Anthopos-Universidad Iberoamericana-CEJA. Bogotá. Colombia, pp. 115-116.

3 *Ibid.*, p. 114.

4 *Ibid.*, p. 116.

5 *Ibid.*, p. 117.

La formulación del problema de la doble contingencia induce imaginar de ambos lados, como *ego* (yo) y como *alter* (el otro), a los hombres, sujetos, individuos y personas como existencias plenamente concretizadas, advirtiendo que esto no es del todo falso ni correcto.

Para Luhmann los sujetos de acción (agentes, factores) no sólo se confrontan con necesidades autodeterminadas, dadas por la naturaleza que lo hacen depender de otras para la satisfacción de esas necesidades, sino que tanto el *ego* como el *alter* tienen un potencial abierto de determinación de sentido que le es dado a sí mismo y a los demás. Cuando un sistema participante experimenta la doble contingencia siente efectos sobre sí mismo. La conducta, dentro de un espacio de libertad de otras posibilidades de determinación, se convierte en acción y se experimenta la doble contingencia, se construyen estructuras sobre un nuevo nivel de orden en el que se regula cada perspectiva desde las perspectivas mismas (característica autocatalizadora).

La experimentación de la contingencia está nutrida con temas, con información, con sentido, que permite que se inicie la construcción de los sistemas. Es decir, se genera para el sistema la posibilidad de la causalidad; entendiéndose esta última, como ausencia de coordinación de los acontecimientos en las estructuras de un sistema que ocasiona a su vez procesos causales, sin que esto garantice ninguna seguridad acerca de la estabilidad. Únicamente fundamenta la oportunidad para la selección de aquello que mientras resulta, satisface y parece digno de continuarse. Hace posible la evolución de órdenes (construcción y desconstrucción de órdenes estructurados en los niveles emergentes de la realidad) específicamente sociales. “La autocatálisis de los sistemas sociales crea su propio catalizador, es decir, el problema mismo de la doble contingencia”.⁶

Para el autor en estudio, la estabilidad de un orden social no se puede fundamentar ni en la naturaleza, ni en las normas o valores a priori; en su lugar nos refiere a la doble contingencia que actúa de manera catalizadora, a una realidad consolidada en suspenso, una empresa que se fundamenta a sí misma.

La Sociología, que al principio de su historia y ante el problema de la estabilidad del orden tuvo que enfrentar preguntas sobre lo escondido, inconciliable y lo latente; después de Weber y Durkheim, se remitió a un “Consenso de valor fundamentalista, a una religión civil, a una fe en lo legítimo” (poder político como garantía en un orden).⁷ Pero agrega, que esto sólo es una suposición, pues no precisamente sucede así en los sistemas simbólicos compartidos. Al respecto señala “habría que pensar sino queda implícito en la evolución más reciente de la teoría, que en un sentido amplio el tiempo y la historia toman exactamente el lugar que antes ocupaba la naturaleza, las normas o los valores como entes que otorgaban energía”.⁸

Ahora bien, como podemos observar, el problema de la doble contingencia para el autor en referencia, se resuelve a sí mismo. Al estar ante la presencia de un círculo autoreferencial (cerrado), se plantea un juego de actores (*Sistemas Psíquicos*) que participan con contenidos conscientes o como tema de comunicación en un proceso de interacción. Den-

6 *Ibid.*, p. 127.

7 *Ibid.*, p. 129.

8 *Ibid.*, p. 130.

tro de esta unidad circularmente cerrada, cada elemento depende del otro y precisamente en eso consiste la unidad. Unidad que se debe al problema de la doble contingencia y que en un momento se relaciona con el entorno. Esta situación posibilita la formación de un sistema socialmente cerrado (autoreferencial) que se basa en la inestabilidad, que se desmorona de momento a momento si no se reacciona en contra. La indeterminación que resulta de la doble contingencia, es reducida por la conducta y se auto califica como acción. “La conducta liberada en el espacio de la inseguridad doble contingente se ejecuta gracias a la selección, y con ello, se define producto de una autodeterminación y la determinación desde afuera”.⁹ Vemos así como es que el surgimiento del problema hecha a andar un proceso de solución del problema.

Añade Luhmann: “El sistema social es un sistema, precisamente porque no existe ninguna certeza básica de su estado, ni pronósticos acerca de su comportamiento basado en ello. Sólo se controlan incertidumbres que resultan de ello con respecto a la propia conducta de los participantes. Por ejemplo: ¿qué piensas de mí? ¿qué pregunta puedo hacer?”.¹⁰

Finalmente volviendo al tema del orden social, Luhmann no parece estar preocupado en resolver el problema o la posibilidad del orden del mundo vital; más bien, trata “precisamente de la reconstrucción de este mundo vital, ante otras posibilidades”. De nuevas formas semánticas como lo normal como improbable, lo improbable que se vuelve probable. Al respecto señala que la opinión que domina en la tradición sociológica es que el problema del orden social radica en la evasión o represión de la conducta adversa, de las actividades hostiles, molestas o dañinas que impiden que otros encuentren justicia en sus relaciones sociales, que satisfagan sus necesidades y que les haga sentir a gusto (seguridad y orden). Desde esta manera de pensar, la constitución de un orden político-legal (Hobbes) o un consenso suficiente de valores, conforman la condición previa indispensable para la constitución de los sistemas sociales: Al cumplirse esta condición, solo se legitima el orden existente. Cualquier pregunta sobre el origen de esas condiciones se remite a la teoría de la evolución o de la socialización y se excluye la problemática básica.

Luhmann se pregunta, si el problema básico de la constitución de los sistemas sociales, realmente se encuentra en la eliminación de lo adverso o de lo no dispuesto a adaptarse o si más bien sería necesario saber si en primera instancia ese orden es posible o suficientemente probable. De aquí, que junto con la improbabilidad del orden social se explica también la normalidad, bajo la condición de doble contingencia; ganando la autodeterminación valor de información y de relación para otras actuaciones... “el surgimiento de un sistema social se hace posible por medio de la duplicación de la improbabilidad que facilita luego la determinación de la conducta de cada individuo”.¹¹

9 *Ibid.*, p. 127.

10 *Ibid.*, p. 119.

11 *Ibid.*, p. 124.

COMUNICACIÓN Y ACCIÓN

El análisis de la formación autoreferencial de sistemas basado en la doble contingencia, obliga a Luhmann a revisar la idea de que un sistema social no está constituido por personas sino por acciones, para luego concluir que la unidad del sistema social autopoiético es la comunicación y no la acción.

Reconoce que la idea de la fundamentación teórica de la acción es dominante en la actualidad y al respecto, se remite a Weber y a Parsons al señalar: que para ambos, de alguna manera, la acción social constituye un caso especial de acción determinada por la intención dirigida por lo social. De tal forma, que la formación de sistemas sociales es una aporación analíticamente diferenciada de la emergencia de la acción. Los sistemas sociales entonces se basan en un tipo o en un aspecto de la acción y a través de la misma el sujeto entra prácticamente al sistema. Ante esto Luhmann se pregunta si con ello se capta correctamente la relación entre la acción y la sociabilidad, respondiéndose que: “esta última no es ningún caso especial de la acción sino más bien, que en los sistemas sociales la acción se constituye por medio de la comunicación y de la atribución en una reducción de complejidad, como autosimplificación indispensable del sistema”.¹²

De lo anterior, el autor citado deduce, que el proceso básico de los sistemas sociales que produce a su vez, sus propios elementos constitutivos, no puede ser, bajo estas circunstancias, más que la comunicación. Excluyendo toda determinación psicológica de la unidad de los elementos de los sistemas sociales. Plantea entonces, que aunque comunicación y acción no se pueden separar, si se pueden distinguir; dado que forman una relación que debe ser entendida como reducción de la propia complejidad y que los sistemas sociales se descomponen en acciones y obtienen por medio de esta reducción las bases para establecer relaciones con otros procesos comunicacionales.

¿Qué es entonces comunicación para Luhmann? No es precisamente transmisión, esta idea o metáfora sugiere a un emisor que transmite algo que recibe el receptor, presuponiendo que la información que se transmite es la misma para el emisor que para el receptor. Al respecto Luhmann diferencia entre información y acto de comunicar. La comunicación es siempre una acción selectiva que procesa la diferencia entre información y acto de comunicar; selectividad coordinada que sólo se genera cuando el yo (*ego*) fija su estado con base en una información que se ha comunicado, cuando considera insuficiente la comunicación y no quiere cumplir el deseo acerca del que informa. Justamente este hecho de que el *ego* tenga que distinguir entre la información y el acto de comunicar, lo capacita para la crítica y en todo caso para el rechazo.

La comunicación es un hecho emergente como la vida y la conciencia. Tiene lugar mediante la síntesis de tres selecciones distintas: la selección de una información, la selección de una expresión de esta información y la comprensión o incomprensión selectiva de esta expresión y su información.

Estamos en presencia de la comunicación como proceso. Una información tiene lugar cuando un suceso selectivo puede elegir estados sistémicos, es decir, puede operar selectivamente en el sistema, lo que presupone la capacidad de orientación por diferencias y

12 *Ibid.*, p. 140.

la operación autoreferencial del sistema. Un suceso cualquiera, sólo construirá información, si a partir de él pueden producirse cambios de estado en el sistema. En la expresión de la información, se produce otra selección: la de la forma y los medios de expresarla, para ello es necesario que el suceso en referencia sea codificado para que actúe como información.

Al respecto, Rodríguez y Arnold acotan:

Es interesante destacar el camino recorrido por Luhmann en su búsqueda del elemento básico de los sistemas sociales. En sus primeros trabajos, este elemento es la acción, con lo que se mantiene en una de las más importantes tradiciones sociológicas. Posteriormente, al tratar de entender el sistema social con ayuda del concepto de autopoiesis, encuentra en la comunicación la unidad elemental de los sistemas sociales autopoieticos. En este concepto de comunicación, sin embargo, las tres selecciones eran información, expresión y expectativas de éxito. Como puede verse, este concepto de comunicación esta todavía muy referido a una acción, a un "Comportamiento Comunicativo". Por último, la comunicación pasa a definirse como la síntesis de las selecciones de información, expresión y comprensión o incompreensión. Con esto, el concepto se hace definitivamente social y se separa con nitidez del concepto de acción.... Las tres selecciones solo pueden existir unidas y en comunicación, todas se suponen mutuamente, de allí que un sistema de comunicación es un sistema cerrado que genera los elementos que lo componen mediante la misma comunicación.¹³

Entonces, el sistema social según Luhmann, se encuentra compuesto por comunicaciones que generan comunicaciones. Las mismas se producen y reproducen recurrentemente por una red de comunicaciones y no pueden existir fuera de esa red.

SOCIEDAD, INDIVIDUO, ORDEN SOCIAL Y CAMBIO SOCIAL

Para Luhmann, la originalidad del pensamiento sociológico en relación con el de filósofos tales como Hobbes, Rousseau y Kant, tuvo que ver con la capacidad de plantear un problema nuevo. Las condiciones históricas de transformación social radical, tales como: Revoluciones de base obrera que se sucedieron en Europa alrededor de 1848 y la experiencia de la Comuna de París en 1971, comenzaban a plantear el desafío de explicar, ya no cual es el origen de la sociedad y sus fundamentos, sino más bien cómo es posible la existencia del orden social.

Al respecto señala Castro¹⁴ que al enfrentar este desafío, Durkheim confrontó a las teorías contractualistas vigentes en su época y rechazó su fundamento utilitarista, que daba centralidad teórica al cálculo individual como factor explicativo del desarrollo de la división social del trabajo. En la gran controversia acerca del carácter de lo social, adoptó una posición de enfrentamiento con el pensamiento liberal de Herbert Spencer y por el contrario, postuló la existencia de una base precontractual en la sociedad: la existencia de una so-

13 RODRÍGUEZ, D & ARNOLD, M (1999). *Op. cit.*, p. 119.

14 CASTRO, J (1997). "Niklas Luhmann y la tradición sociológica", in: *La Sociedad Compleja, ensayos en torno a la obra de Niklas Luhman*. México, Edit. Triana.

lidaridad que articula a los hombres en relación con la división del trabajo social. Presuponiendo normas previas que constituyen los compromisos morales generales sin los cuales no podrían existir los vínculos contractuales.

En opinión de Luhmann, al adoptar Durkheim esta perspectiva, renunció a la consistencia en la historia de la teoría social mediante su ruptura con los clásicos económico-utilitarios y estableció así la autonomía de la Sociología como disciplina. Al mismo tiempo que establecía una continuidad con la tradición, puesto que en su teoría, la división del trabajo mantuvo el lugar central en la organización de las relaciones sociales. El concepto de división del trabajo estaba íntimamente relacionado con los de solidaridad y moralidad, componentes centrales de su teoría a través de lo que denominaba conciencia colectiva. Durkheim definía solidaridad en forma positiva, como cohesión o unión, mientras que en forma negativa, como resistencia a la disolución o a la descomposición de la sociedad, que lejos de disminuir aumentaba con el curso del desarrollo social.

Luhmann plantea que del escenario evolutivo en dos actos que describe Durkheim, surge un problema teórico: los conceptos básicos de solidaridad y moralidad respondían a una escala de valores pre-establecida que no alcanzaba tener el nivel de generalidad suficiente como para abarcar distintas posibilidades, que pudiera incluir los valores negativos. De manera que no pudo conceptualizar las formas negativas de solidaridad y moralidad (insolidaridad - inmoralidad) más allá de las ausencias y falta de solidaridad y de moralidad respectivamente.

La integración en la sociedad moderna ya no se basa en el compromiso de los individuos con ciertos valores comunes, aunque este tipo de consenso moral sigue siendo importante en los niveles micro y en las situaciones de la vida cotidiana. No obstante, el consenso acerca de metas y normas generales ya no resulta suficiente para garantizar la unidad en la sociedad moderna. A partir de este enfoque sostiene Castro: que Luhmann se ha dedicado a explorar lo que denomina alternativas a la integración normativa, es decir vías por las cuales la sociedad moderna ha mantenido formas de orden y de cambio regulado que no dependen de la existencia de un consumo social generalizado.¹⁵

Para Luhmann, continúa Castro en su interpretación, la sociedad moderna, lejos de ser una comunidad perfecta que promueve la autorealización de todos sus miembros, se caracteriza más bien por su alta tolerancia de las conductas aberrantes y del conflicto. La sociedad es una red de comunicaciones de elevado nivel de abstracción que provee poco más que una definición vaga y laxa de las condiciones que permiten la compatibilidad social. Contrario a Durkheim; quien pensaba que la unidad social dependía de un consenso general acerca de lo bueno, Luhmann considera que la integración social es posible sobre una base menos comprometedora: la de una aceptación generalizada de que existe una disyunción entre bueno y malo. Los miembros de una sociedad moderna, ya no están obligados a coincidir moralmente acerca de lo bueno, sino simplemente aceptar una serie mucho más abstracta de dicotomía o disyunciones, tales como bueno/mal, correcto/incorrecto, legal/ilegal y justo/injusto.

15 *Ibid.*, p. 59.

Ampliando su crítica al conjunto de la teoría social clásica, Luhmann señala que la misma conceptualizó al proceso de evolución social a partir del modelo de la división del trabajo desarrollado en los siglos XVIII y XIX. En perspectiva histórica este modelo presenta tres problemas principales: a) por su estructura lógica, el modelo exige la postulación de un punto de llegada en la evolución social, el cual parece haber sido alcanzado en la llamada sociedad post-industrial, b) un supuesto del modelo era, que la integración así como el incremento en las creencias compartidas por los individuos, podían funcionar como contrabalance o compensación para los efectos del proceso de diferenciación y c) el modelo clásico no fue capaz de manejar adecuadamente los problemas de la estratificación social.

Ahora bien, en oposición a esa teoría social clásica, Luhmann conceptualiza el *cam-bio social* como un proceso de diferenciación o de pluralización, con una perspectiva evolutiva. Por su parte, el progreso social procede en la forma de una creciente complejización de la sociedad, la cual tiene lugar a partir de una presión para la adaptación que todos los subsistemas deben enfrentar en relación con su ambiente.

Las sociedades modernas, a diferencia del análisis tradicional que caracterizaba a las sociedades con referencia a sus partes o formas de gobierno, son caracterizadas con referencia a su patrón primario de diferenciación; ya que tanto la estratificación y diferenciación funcional son formas de diferenciación que explican de alguna manera los cambios, sin pretender con ello explicar la evolución socio-cultural ni representar una teoría de la evolución. Sin embargo, a juicio de Castro:

Luhmann considera posible, siguiendo la tradición darwiniana, el construir una teoría de los cambios estructurales producidos por la diferenciación y el interjuego de los distintos mecanismos de variación, selección y estabilización. En este caso, la diferenciación sistémica podría ser entendida como uno de los factores de la evolución, capaz de estabilizar las condiciones para las subsecuentes etapas evolutivas.¹⁶

Para Luhmann la actividad del sujeto individual depende de un sistema de significados dados de antemano, por lo cual una teoría de la subjetividad debe tomar en cuenta la dependencia que tiene el sujeto respecto de las estrategias que le permiten la simplificación y esquematización del rango de posibilidades accesibles. Con esto, no plantea que la Sociología deba considerar a los seres humanos como si se trataran de objetos gobernados por leyes causales.

En la sociedad moderna los individuos no pueden ser localizados exclusivamente dentro de ningún sistema social particular. Luhmann sostiene que los subsistemas y organizaciones, incluyendo el sistema político, deben ser conceptualizados como excluyentes de los hombres en tanto unidades psico-orgánicas. Ningún hombre está completamente contenido dentro de ellos. Como consecuencia, *el hombre es* considerado como parte del entorno y no como parte del sistema social, esto no significa que el mismo no desempeña ningún papel en la teoría. No se pierde como entorno del sistema, solo cambia la posición jerárquica de la que gozaba en la antigua teoría europea de la sociedad civil, que consideraba seriamente al ser humano como una unidad concreta y empírica formada física y química, orgánica y psicológicamente.

16 *Ibid.*, p. 71.

Más bien agrega:

Que a la sociología tradicional, que como teoría de la acción remite al “Sujeto”, habría que reprocharle que precisamente ella no tome en serio al ser humano, cuando habla de él mediante construcciones nebulosas y sin referencias empíricas. Asimismo, que tampoco tome en cuenta suficientemente el hecho de que los hombres viven y actúan en un mismo tiempo, aunque con horizontes temporales que remiten al pasado y al futuro; por consiguiente el orden social debe estar garantizado en la simultaneidad y no como una secuencia proyectada”.¹⁷

Esta posición de Luhmann sobre el hombre, ha impactado a las ciencias sociales y generado, a su vez, fuertes opositores que en contra de su opinión, sostienen que se puede trabajar con la categoría moderna del hombre como ser humano. En tal sentido, merece mencionarse la posición de Jokisch¹⁸ quien aboga por el concepto del “hombre” como indispensable para la teoría de la sociedad y que a partir de la experiencia empírica, el concepto cotidiano del hombre se puede interpretar, precisamente debido a su indeterminación, como el inicio de la constitución en la dimensión social del sentido y con ello como el inicio de lo social. Es decir, como inicio de la sociedad. El hombre es como ser humano, la condición de la posibilidad de la sociedad en el sentido Kantiano de la palabra.

Por su parte, *la sociedad* para Luhmann es un objeto que se autodescribe. Las teorías de la sociedad son teorías sobre la sociedad hechas en la sociedad. Todas hablan de la sociedad como objeto de la Sociología, la palabra sociedad es en efecto usada, pero sería en vano intentar un concepto, que con la precisión requerida a nivel teórico designara el objeto mentado. De aquí la dificultad que tiene la Sociología para indicar la unidad de su objeto. En tal sentido, al reconocer un vacío conceptual, señala tres obstáculos epistemológicos. El primero se refiere a la hipótesis de que la sociedad consiste de seres humanos o de relaciones entre ellos. El segundo prejuicio que bloquea el desarrollo conceptual radica en el presupuesto de una pluralidad territorial de sociedades y el tercero se refiere a la teoría del conocimiento y resulta de la distinción entre sujeto y objeto como entidades separadas.

A los fines de resolver estos problemas, propone partir del concepto de sistema. “Anima a la Sociología a construir ontológicamente a su objeto y decirle que esta empresa no tiene porque acabar en una afirmación, en el consenso o en el compromiso”.¹⁹

En otro orden de idea, y en un intento por contextualizar la obra de Luhmann en la perspectiva histórica de la sociología, con base a la lectura que el autor hace de los clásicos en temas tales como orden, cambio social y relación entre subjetividad y normatividad estructural, Castro sostiene:

El mismo Luhmann, le ha dado centralidad a algunos autores clásicos en desmedro de otros. Observa que el primer elemento que conecta a Luhmann con la tradición clásica es haber aceptado el desafío de explicar la sociedad en su carácter de

17 LUHMANN, N (1998). *Op. cit.*, p. 15.

18 JOKISCH, R (1999): “El concepto de hombre como concepto indispensable para la teoría de la sociedad”. *Estudios Políticos*. n° 2. UNAM, México.

19 LUHMANN, N (1998). *Op. cit.*, pp. 50-51.

unidad histórica. Al margen de que se acepte o no la propuesta de Luhmann, de buscar la construcción de una teoría sociológica integral sobre la base de la teoría moderna de sistemas, lo que no puede dejar de aceptarse son sus razones para intentar dicha empresa. A su juicio: el desafío de la sociología de integrar en un modelo autónomo, auto referente, la inmensa constelación de unidades discretas de conocimiento producto de más de un siglo de historia, durante el cual, perspectivas opuestas han dado centralidad a aspectos parciales de la totalidad social.²⁰

Añade el autor citado, que como táctica metodológica para enfrentar esa inmensa tarea, Luhmann recupera los aportes de la tradición clásica y propone la búsqueda de la continuidad en lugar de la consistencia en referencia a dicha tradición. Es decir, prestar atención a la forma en que los clásicos plantearon originalmente los problemas, es el vínculo productivo más importante para lograr una continuidad acumulativa en la historia de la teoría social. Entiéndase esta postura como establecer distancia crítica con los clásicos para efectuar una consecuente reelaboración (recuperar - criticar - reelaborar).

CONCLUSIONES

Para concluir, podemos decir, que la propuesta de Luhmann consiste en integrar tres dominios teóricos que normalmente se han mantenido separados en la tradición sociológica: la teoría de los sistemas, la teoría evolutiva y la teoría de la comunicación. De esta forma, la teoría sistémica que él elabora expresa la preocupación por construir una teoría a la vez realista y globalizadora de la sociedad, sobre la base de la continuidad histórica de la teoría social. Al querer superar las limitaciones de la teoría general de sistemas, lo ha llevado entre otras cosas a:

1. Partir de una crítica al estructural - funcionalismo de Parsons y proponer el funcional - estructuralismo. Considera que el concepto de función se encuentra restringido a un tipo particular de funciones limitándose la posibilidad de análisis funcional.

2. Pasar de la distinción de todo y partes a la distinción de sistema y ambiente.

3. Incorporar importantes elementos de la fenomenología para tratar el problema de la complejidad, la contingencia y el sentido.

4. Proyectar su concepto original de reflexividad social en la teoría de los sistemas autopoéticos y ubicar la complejidad social en el centro de su observación. Desde tales lineamientos abarcó todas las variedades de vinculaciones sociales, sociedades, sistemas sociales parciales e interacciones.

5. Precisar desde su perspectiva evolutiva y sistemática los distintos procesos de construcción de sistemas sociales e identificar sus equivalencias. Así los distinguió como resultado de operaciones autoreferenciales y recursivas que tratan de comunicaciones y donde las personas son parte de sus entornos.

6. Observando lo social como una expansión de las comunicaciones, ofreció la posibilidad de comprender sus dinanismos desde referencias que incluyen las de sus propios observadores. Con ello desaparegó las ciencias sociales de una aguda crisis, originada por la

20 CASTRO, J (1997). *Op. cit.*, p. 77.

imposibilidad de negar sus autoreferencias, cerrándose a problematizar sus fundamentos. A cambio de ello, el enfoque luhmaniano aporta un potente instrumental para autoobservar y autointerpretar, en toda su complejidad, la versión contemporánea de lo social, abordándola sin reducirla a predeterminaciones deductivas o números limitados y excluyentes de factores relacionados linealmente. O en palabras de Arnold y Robles “asumiendo la teoría de los sistemas sociales como panóptico de la sociedad contemporánea, Luhmann recorrió sus temas, problematizándolos desde sus bases. La unidad de lo social”.²¹

21 ARNOLD, M & ROBLES, F (2000). “Explorando caminos transilustrados más allá del neopositivismo”, *Cinta de Moebio*. n° 7, Chile.